

Escultismo

Educación al aire libre

La labor educativa del movimiento «scout» ha sido reconocida por el Consejo de ministros. En 2007 se celebran cien años del primer campamento. Pero salir al campo es cada vez más difícil en Andalucía

POR VÍCTOR ANÍBAL LÓPEZ FOTOS: ABC

La comunidad andaluza cuenta con más de ochenta grupos «scout» repartidos entre todas las provincias. Estos grupos hacen del aprendizaje y el cuidado de la naturaleza una de sus principales enseñanzas. En los meses de julio y agosto, alrededor de 5.000 personas de toda Andalucía desarrollan sus actividades en parajes naturales de todo el territorio nacional. Desde Almería hasta Galicia, pasando por Cazorla, Gredos, Pirineos o Picos de Europa, son durante unos días el hogar y la escuela de estos muchachos. Sin embargo, cada año se convierte en una tarea más difícil encontrar un sitio apropiado donde los «scout» puedan acampar, debido al creciente deterioro del medio ambiente y los consiguientes endurecimientos de los trámites y medidas administrativas que exigen los organismos públicos.

En estos campamentos se atiende a la formación de niños con edades comprendidas entre los 7 y los 18 años, en el conocimiento del medio ambiente y la educación en valores de respeto, tolerancia, integración y cooperación, tanto entre ellos como con el entorno en el que se desenvuelven.

El hecho de que cada vez es más complicado salir al campo desembocó hace unos años en una movilización de los «scouts» de toda Andalucía que se manifestaron en Sevilla para exigir la creación de una «ventanilla única», que centralizase todos los trámites en una única oficina y que las administraciones se coordinasen de forma interna. Esta «ventanilla» fue creada en el año 2000, bajo la responsabilidad del Instituto Andaluz de la Juventud.

Sin embargo, desde la Federación Interdiocesana de Scouts, declaran que este verano los grupos han seguido encontrando «serios problemas» para la realización de campamentos en Andalucía. La falta de comunicación entre administraciones lleva a que cada dele-

gación provincial apliquen normativas diferentes a la reglada, que una consejería conceda un permiso que otra deniegue o que se apliquen normativas contradictorias.

Uno de los casos de este verano es el de los grupos que han acampado en Cazorla. El IAJ había concedido el permiso para la acampada, el mismo día que la consejería de medio ambiente dictaba una orden que impedía cocinar en las mismas zonas, lo que dificultaba bastante una estancia en el campo de quince días. Frente a estos problemas la Federación Interdiocesana de Andalucía de Scouts, comparte la inquietud por la prevención de los incendios en los parques naturales, pero entiende que «la solución debe venir por el camino de prever unos recursos importantes de seguridad y fomentar la formación de los monitores en materia de prevención y conservación, para poder transmitir estos valores a las generaciones futuras», en lugar de fomentar las medidas cada vez más restrictivas.

La presidenta de la Asociación de Scouts de Sevilla, Silvia Cruz, corrobora la creciente burocracia a la que se tienen que enfrentar los grupos para organizar un campamento. «En los campamentos que se hacen cerca de los ríos, que en verano son la mayoría, los per-



Jóvenes de todas las edades aprenden a disfrutar y desenvolverse en la montaña y los parajes naturales